

CHIAR

La Revista de los Gallegos

Nº 31 - Julio 1970 - 12 Ptas.

DIALOGO
CON
VICTORIA
ARMESTO

SABUCEDO,
RAPA
DAS
BESTAS
A
BRAZO
LIMPIO



VIGO: HISTORIA
DE UN ESCANDALO

■ Los poetas han estado siempre más cerca de la realidad social de Galicia que los industriales

■ Hablar gallego es hoy elegante, está casi de moda

DIALOGO CON VICTORIA ARMESTO



Si examinamos la historia de Galicia, en particular los años que suceden a la "renascencia", nos ha de sorprender la elevada proporción de la participación de la mujer en las tareas de la pluma, ya sean éstas imaginativas, pertenecientes al campo estricto de la creación, o investigadoras, atentas al estudio, a la erudición y a la expresión de todas las dimensiones de la historia de nuestro pueblo. Pocos habrán sido los países o áreas culturales que hayan contado con una tan elevada participación de la mujer y con personalidades femeninas tan importantes como las que reflejan Rosalía, Concepción

Arenal o la Pardo Bazán.

Esta tradición cultural de la mujer gallega tiene en nuestros días plena actualidad. Ahí están Victoria Armesto, Xohana Torres, Pura Vázquez, Concha Castroviejo, María Xosé Quizán, si no se citan más que algunos nombres.

A una de ellas, a Victoria Armesto, le toca hoy ocupar estas páginas. Viene a ellas por sobradas razones, no siendo la menos importante la aparición de su libro "Galicia feudal" del que ya los críticos dijeron las palabras que no es del caso repetir aquí. También, por ser Victoria Armesto —María Victoria Fernán-

dez España, tomado el apellido literario de su marido Felipe Fernández Armesto, "Augusto Assía"— la figura quizá más sorprendente, reveladora y contradictoria —dialéctica, en fin— de las letras gallegas, hace saludable el acercamiento a ella para hablar como en la transcripción textual del diálogo queda reflejado a continuación.

UNA GALICIA FEUDAL

P.—Usted, Victoria Armesto, escribió un libro en cierto modo extraño. Un lenguaje "periodístico" narrando una época de la historia de Galicia

llena de lagunas, de inexistencia de fuentes de primera mano. ¿Se debe todo ello a un especial interés por el tema a la coincidencia de un libro al que seguirán otros sobre épocas distintas?

V.A.—A mí me pasó algo parecido a aquellos soldados que fueron a la guerra de los treinta años, que no sabían al salir si marchaban o no a una guerra de tan larga duración. Yo estaba en Alemania cuando lo empecé, hace cinco años, exactamente a finales del 64, iba mucho por el Seminario Románico de la Universidad de Bonn y allí comencé a trabajar ayudada

por los numerosos libros sobre Galicia que allí existen. Realmente no pretendía hacer un libro tan extenso ni tan erudito. Siempre me había intrigado el mito jacobeo y me preguntaba cómo era posible que Santiago Apóstol llegara a Galicia para ser enterrado. Como era Año Santo, pensé que sería interesante publicar algún artículo sobre todo aquello y empecé no partiendo de lo que los demás habían escrito sino investigando en la medida de lo posible. No me podía imaginar que iba a hacer algún descubrimiento sobre el tema, me parecía más bien que todo estaba dicho. Noté luego que, cada vez, me fascinaba más y que, cada vez, lo veía menos claro. El estudio de todo el problema jacobeo me llevó tres años. Después la investigación del priscilianismo me dio mucho trabajo, me llevó mucho esfuerzo. Acabado esto, empezaron a interesarme las guerras civiles gallegas e hice entonces lo de los "irmandiños" lo que, a su vez, me condujo al estudio de la derrota de la Galicia feudal por los Reyes Católicos. El Mariscal Pardo de Cela, ¿quién era, por qué se rebeló, cómo pudieran derrotarlo? Todo eso era la historia de la nobleza gallega. Me preocupó después saber por qué no aparecía Galicia en la guerra de las Comunidades de Castilla y, al final, la figura un poco patética y muy atractiva de Alonso de Fonseca y la autodestrucción de la nobleza gallega. ¿Que qué tiempo o personaje histórico me interesó más de los estudiados en el libro? Mire, es muy difícil saberlo. La nobleza tiene, por su carácter de indómita y por sus tremendas personalidades, una gran fuerza. Pedro Madruga, el mismo Pardo de Cela, estos nobles tan crueles y, al mismo tiempo, tan valientes. Don Ramón Otero Pedrayo dijo, no hace muchos días, en el discurso de Padrón, que estos nobles tenían que tener un rey a su medida y que solamente hubieran podido ser vasallos del rey

Arthus. Por otra parte la epopeya del pueblo me atraía igualmente. Hay quien cree que esta epopeya fue, sin quererlo, el brazo del poder central. Esto habría que discutirlo mejor. Yo, por un lado, me siento muy atraída por toda la epopeya de los "irmandiños" pero no dejo de reconocer al mismo tiempo la grandeza de los nobles.

P.—Creo que se ha dicho alguna vez que ciertos personajes quedaban en su libro como muy difuminados. No sé, quizá desmitificados también.

V.A.—Bueno, yo en realidad creo, como usted sabe, que de algunos, como es el caso de Pardo de Cela, se ha hecho un mito galleguista que sirvió incluso para folletos de propaganda como el de Suárez Picallo. Yo no estoy al servicio de los mitos aunque se llamen éstos galleguistas sino al de la verdad y lo que no puedo es conciliar esa imagen hagiográfica de Pardo de Cela con el hecho de que este hombre fue el gran flagelador de los "irmandiños", el hombre que quería colgarlos de los robles en las afueras de Monforte. Si después se hizo de él una imagen de la Galicia autónoma puede o no aceptarse su razón pero lo que no puede uno es no tener en cuenta los hechos históricos. Piense que, en el proceso de Tavera-Fonseca, los campesinos declararon que el mariscal había sido un tirano.

P.—Creo también que hay que tener en cuenta la dificultad que usted habrá encontrado para llevar a cabo su trabajo. El período que va desde el levantamiento de Pardo de Cela contra los Reyes Católicos hasta su acorralamiento y muerte en La Frouxeira está lleno de misterio. Posiblemente habrá de requerirse la labor de un equipo técnico que investigue las fuentes, si es que las hay, y nos ponga en claro el comportamiento del Mariscal. Usted es, por otra parte, la primera mujer historiadora de Galicia y supongo que habrá

de proseguir sus trabajos.

V.A.—Bueno, la primera mujer creo que sí porque si bien la Pardo Bazán hizo algunos trabajos históricos quizás no hayan sido nunca tan "históricos", por así decirlo, como los míos. En cuanto a mis proyectos pues mire hace tiempo que tengo uno con Luis Seoane y que quizás ahora lo hagamos. Escribir una historia de los santos gallegos. Yo haría la parte literaria y Seoane la ilustraría. La verdad es que esto lo empecé hace algún tiempo pero tuve que dejarlo ante el temor de dejar a Galicia sin santos porque los cuatro primeros que investigué comprobé que no existían. Claro que ahora, que ya el Vaticano hizo su selección, pienso que también la podré hacer yo y quizá me ponga a ello este verano. Y por qué no, voy a decirle también que tengo el propósito de hacer la historia de Galicia en la época que mejor conozco que es la que va desde las Cortes de Cádiz hasta el 36. La verdad es que me interesa mucho conocer la historia de mi país. Y, además, hasta me seduce investigarla. Ahora cuando hice este libro, descubría siempre una veta simpática en cada uno de los personajes. Si escribía sobre los "irmandiños", yo misma me sentía como uno de ellos destruyendo castillos feudales como si fuera uno de los de la "fusquenlla" y, por el contrario, cuando hablaba de los nobles, me parecía hallarme detrás de Pedro Madruga, a caballo, levantando la bandera de la pobre Juana la Beltraneja. Cuando estudiaba a Fonseca, me sentía erasmista y escéptica como aquel don Alonso de Fonseca III. Si me ocupaba de aquellos canónigos compostelanos de luenga barba, me compenetraba con ellos. La tragedia de Prisciliano llegó a conmoverme de una manera enorme.

GALLEGUISMO

P.—¿Es usted galleguista?
V.A.—Sí, claro.

P.—Caray, si me da usted esta respuesta hace algunos años, tocaría madera al instante... Oiga, pero nunca escribió en gallego, ¿o sí?

V.A.—Lo hice algunas veces. En artículos. Y en un libro, más bien folleto, que se tituló "Concepción Arenal e nós". Y mire, hace pocos días, di una conferencia en la Cámara de Comercio de La Coruña que pronuncié en gallego, "As tradicións mercantiles da vella Cruña". A mí me gusta más el gallego que el castellano para las conferencias porque se presta más para el humor y la gracia. En cambio, prefiero el castellano para los artículos; quizás sea porque estoy más acostumbrada. Mucha gente me pregunta por qué no escribí "Galicia feudal" en gallego. Yo, realmente, preferí mucho más el castellano.

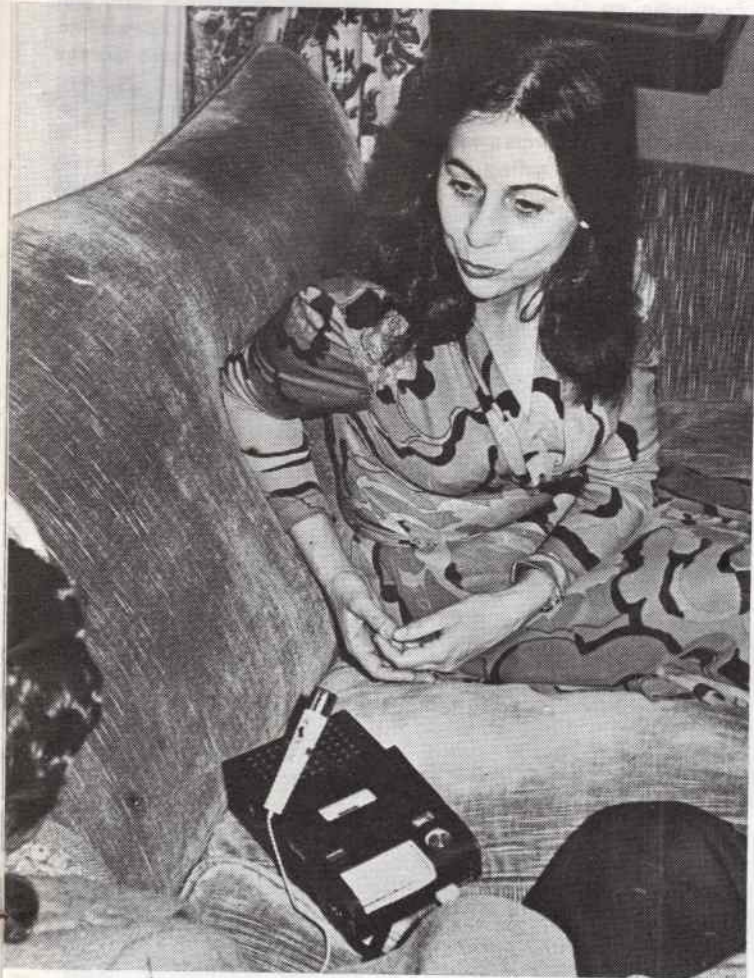
P.—Quizá se deba a causas técnicas del idioma ¿o es, tal vez, a que usted también piensa que hay que escribir en castellano por aquello de la difusión?

V.A.—Mi gallego, efectivamente, no es muy bueno, muy académico. Nunca lo he estudiado. Hablo el gallego que oí de pequeña a mi alrededor, el que hablaba la niñera que me crió y todas aquellas gentes que rodearon mi infancia. Nunca tuve tiempo de ir a ninguna clase de gallego aunque hubiera sido mi intención asistir a las que dio el "Facho" en La Coruña, pero mis continuos viajes no me dieron ocasión de hacerlo. Ahora, por ejemplo, llegaron las normas esas de la Academia Gallega que yo creía que me iban a ayudar mucho pero, como apenas las entiendo, quedé como estaba.

P.—¿Le parece posible escribir un artículo científico en gallego o piensa que será más fácil verter su contenido en castellano, por ejemplo, o en alguna lengua considerada apta para la ciencia como es el inglés según se empeñan algunos en hacernos creer?

V.A.—Yo creo que se puede expresar cualquier cosa en gallego. Incluso la ciencia. Lo





que pasa es que nosotros ahora estamos como estaban los catalanes hace algún tiempo, comenzando a vivir ampliamente nuestro renacimiento.

P.—¿Cómo explica usted el hecho de que haya habido una producción muy considerable de poetas en gallego y no hayan existido, en cambio, economistas en la misma lengua, sociólogos, científicos?

V.A.—Bueno, es que tampoco los ha habido en castellano y el hecho es que cuando surgen en Galicia lo son en gallego. Fíjese en Paz-Andrade, Beiras, o en otros que existen. Yo creo que lo que pasa es que nuestro país estaba muy retrasado científicamente pero no solamente en gallego, en castellano también. En lo único en que Galicia era extraordinaria es en poesía. El movimiento poético gallego merecía, ya lo he dicho hace poco, el premio Nobel porque es que, realmen-

te, si se fija uno en la cantidad de poetas extraordinarios que hemos tenido en los últimos cincuenta años, puede llegar a pensar que se trata de uno de los países con una proporción nada común. Esto quizás se deba un poco a que la poesía es la expresión del pueblo y no lo es tan directamente la ciencia. Ahora bien, yo pienso que el día en que en Galicia se haga ciencia, su expresión será en gallego.

P.—¿Qué sentido puede tener entonces la acusación que se hizo alguna vez a Galicia de poseer excelentes poetas y carecer de técnicos que impulsaran su desarrollo?

V.A.—Esa es una acusación fundada. Para mí la tragedia es que el desarrollo industrial de Galicia, en el siglo pasado, no fue paralelo al renacimiento literario galaico. No hubo entre ambos movimientos una

conexión. La industria fue por un lado, sin recoger las esencias y las apetencias vitales del pueblo y la inteligencia, por otro sin ligarse tampoco con la industria. De modo que, en el momento en que Rosalía escribe sus "Cantares", en La Coruña se levantan fábricas que se llaman "Primera Coruñesa" o cosas así. Esta misma desconexión entre la inteligencia y la industria del país puede también surgir hoy en día. Este resurgir industrial que se está produciendo en Galicia corre también ahora el riesgo de que vaya completamente desligado del pueblo y de la inteligencia.

P.—Yo creo que los propios poetas fueron, en determinados momentos, verdaderos intérpretes de los problemas económicos de Galicia. Pienso que en Curros hay una interpretación fiel de lo que pasaba en el país de su tiempo. Hoy es el caso de algunos poetas civiles cuyos nombres no son de cita obligada ahora. Hay en toda esta gente una dimensión que no es puramente imaginativa, una dimensión crítica.

V.A.—Eso es cierto. Los poetas han estado mucho más cerca del pueblo que la industria. Precisamente yo acuso a la industria de no haber respondido a las exigencias del pueblo gallego. Estoy completamente de acuerdo en que los poetas han estado siempre más cerca de la realidad social de Galicia que los industriales. Pero no crea usted que los economistas hayan estado siempre tan desligados. En el siglo XVIII y XIX, Galicia tiene un plantel de economistas muy buenos que han marcado toda la tragedia gallega de un modo muy claro e interesante. Somoza de Monzoliú, Cornide, Antonio Sánchez de Vaamonde. Y ya no digamos lo que aportó el profesor Alfredo Brañas. Realmente el diagnóstico de Brañas sobre Galicia conserva, aún hoy, vigencia. Todo lo que dice acerca del centralismo tiene validez actualmente. Luis Pe-

ña Novo, etc. Es decir que yo creo que economistas los hemos tenido muy buenos. Lo que nos faltó siempre fueron empresarios. Hemos tenido buenos poetas y buenos economistas, nos han faltado hombres de empresa. Han hecho una industria artificial en la cual no se ha engarzado la vitalidad anímica del pueblo que han reflejado, en cambio, los poetas. Y esta es una de las razones por las que en Galicia las fábricas estén en ruinas, al menos aquellas que han sido creadas por gallegos porque las levantadas por catalanes no sucedió con ellas del mismo modo.

P.—¿A qué acusa usted esta falta de capacidad de empresa en el hombre gallego?

V.A.—El gallego, por razones históricas, perdió la confianza en sí mismo. Piense que lo primero que ha de tener un hombre de empresa es confianza en sí mismo. Tal vez esto pueda ser la causa. Lo que sé es que la historia de Galicia está sembrada de una cierta ineficacia frustradora.

LA MUJER GALLEGA

P.—Como mujer, mujer gallega además, ¿qué piensa de la mujer de Galicia?

V.A.—Bueno, depende de qué mujer gallega se trate porque si es de la perteneciente a las clases altas la veo, más o menos, como en el resto de España.

P.—Tiene razón. Pero hay por lo menos un 80 por ciento de las mujeres gallegas que no son, salvo quizás por el contexto cultural que las rodea, fácilmente encuadrables en la burguesía.

V.A.—Yo creo que la mujer campesina o la mujer marinera o la obrera de las fábricas de La Coruña o Vigo tiene graves problemas. Problemas que no son, además, de fácil solución porque como esta mujer se va a Alemania y a Suiza y a Bélgica, las camareras de los hoteles de Europa son hoy, en una gran proporción gallegas, figúrese

DIALOGO
CON
VICTORIA
ARRESTO

usted el desarraigo ocasionado en una mujer criada en una Galicia medieval y trasplantada de repente a Londres o a París. Hace dos años oí contar en Londres a una asistente social una anécdota muy reveladora. Una muchacha gallega tuvo un hijo. Era soltera y la asistente fue a hablar con ella del asunto. La chica le contestó que lo habían tenido porque le había dicho que esto en Londres no era pecado. Imagínese usted. El desajuste causado en estas mentes por la emigración es tremendo.

P.—¿Qué puede pasar con que la mujer gallega se vaya a Londres, París o Bonn, con todo lo que el cambio significa?

V.A.—Individualmente, mejoran. Si usted vive en una casa peor que las de la Edad Media, pisando tierra, comiendo de manera tan primitiva y usted se va a estos países, evidentemente prospera a nivel elemental. Pero, ¿y Galicia? ¿Cuánto tiempo podremos aguantar esta sangría? Ya ve usted las estadísticas, verdaderamente angustiosas, que nos da Paz-Andrade en su libro. Si seguimos así, nos convertiremos, como dice mi marido, en un bosque de jabalíes.

P.—Y de la otra mujer, ¿qué piensa? Me refiero a esa que no está incluida en este 80 por ciento de que acabamos de hablar.

V.A.—Me parece que se manifiesta en Galicia una gran hostilidad frente a las clases burguesas. Hace aún pocos días, un muchacho gallego al que acababa de conocer me decía hablando de un cierto cura: "Es una especie de tonto que solamente puede hablar con mi madre y con mis tías". Eso respondía a un sentimiento que yo creo justificado. La mujer de las clases burguesas ha sido, hasta ahora, el mayor obstáculo para la galleguización de Galicia. Incluso en las familias que han hablado gallego, la mujer siempre habló en castellano con sus hijos. Esta mujer estaba además apartada de la



cultura y de todos los problemas reales de Galicia, del pueblo al cual veía con desconfianza. Ultimamente se han hecho unos progresos inesperados y creo que podemos ser optimistas hasta el punto de que, por primera vez, desde tiempos muy remotos, la mujer de las clases altas empieza a hablar gallego en proporciones muy grandes. Después tenemos que ver que, de estas madres reaccionarias, están saliendo muchachas informadas, liberales y de espíritu abierto y, por primera vez, unidas al pueblo gallego. De modo que yo creo que la mujer gallega burguesa se va a espiritualizar y unir cada vez más a la vida del país.

P.—Quizá haya que tener en cuenta que esto se verá, en cierto modo, contrarrestado por el hecho de que la

burguesía en Galicia muchas veces procede de fuera.

V.A.—Eso no contará mucho porque, admitamos que ese inconveniente dura dos generaciones, la tercera estará completamente galleguizada sobre todo en el momento en que exista en el país un espíritu de cultura. Hoy asistimos a la aparición de un hecho muy interesante, es que empieza a perder su dimensión peyorativa que tenía el hablar gallego. Empieza ahora el gallego a sentirse incómodo cuando no habla su lengua. Pero no sucede esto solamente en las tabernas de campesinos, también en los cócteles de Vigo o La Coruña. Hablar gallego es hoy elegante, está casi de moda y esto tiene la gran importancia de presionar a la burguesía.

P.—¿Tiene, en su opinión, la mujer gallega más, menos, igual derechos que en otros países ibéricos?

V.A.—Me parece que la mujer gallega, en este aspecto, está mejor y está peor. Peor porque en Galicia la mujer trabaja más. Cuida la casa, la familia y, además, trabaja en el campo o en el mar casi como un hombre. Pero, por otra parte, yo siempre he tenido la impresión de que, en Galicia, la mujer es más libre, más fuerte y más audaz. Más libre de prejuicios, más libre de todo; esto está reflejado en la literatura. Ya ve que, desde el renacimiento gallego, en cada generación, hay una proporción de escritoras superior a la de otras regiones ibéricas. La creación artística no se concibe sin responder a una libertad de pensamiento. Esto prueba que, en Galicia, existe tal libertad para la mujer.

DEMOCRACIA EN GALICIA

P.—Esto vendría, más o menos, a apoyar ciertas opiniones que sostienen que el pueblo gallego ama la libertad de pensamiento, que está verdaderamente capacitado para lo que hoy llamaríamos democracia.

V.A.—Mire, nosotros tene-

mos dos problemas muy graves. Uno es el de la desunión. Aquella frase de Payo Gómez cuando llegaron los tercios que habían marchado a luchar en Antequera y se pelearon en Astorga y no pasaron de allí, diciendo "somo galegos e non nos entendemos", sigue siendo válida entre nosotros de una manera especial. Después hay entre nosotros también una veta de violencia nórdica que antes se notaba mucho por ejemplo en las romerías, cuando, de repente, empezaban a salir las navajas. Pero esto mismo lo tienen los pueblos nórdicos y ya ve usted cómo les va, canalizados en sistemas democráticos. De modo que probablemente Galicia, en un sistema que canalice esta energía violenta, podría ser un país perfectamente apto para la democracia social.

P.—¿Por qué, sin embargo, los gallegos no manifestaron de modo decidido, la defensa de ese espíritu? ¿Por qué, parafraseando a Castelao, los gallegos no protestaron sino que emigraron?

V.A.—Volvemos otra vez al punto candente. Es la falta de unión. Cuando a los campesinos de Asturias, hace algún tiempo, les bajan el precio de la leche, se unen y empiezan a tirar la leche por las carreteras y el que no quiere hacerlo se las entienda con ellos. ¿Pasaría lo mismo en Galicia? Está demostrado que no. Falta espíritu de asociación.

P.—Esto habría que entenderlo referido a la más estricta Galicia geográfica porque resulta que, cuando el gallego habita esas otras Galicias de la emigración, entonces sí manifiesta algún espíritu asociativo. ¿No será pues que este espíritu no está de modo conveniente conformado, cultivado, para que se manifieste entre nosotros?

V.A.—Quizá. Quizá hay sucedido algo de eso. Y quizá aún suceda hoy.

Perfecto C. MURUA
(Fotos de R. Goñi).

